

ISRAEL

GOLDA MEIR CONTINUA

Golda Meir seguirá a la cabeza del gobierno israelí. Esta decisión, anunciada oficialmente, hace temer a la mayoría de los observadores diplomáticos un nuevo período de inmovilismo en unos momentos en que múltiples problemas requieren una solución inmediata.

Dejando aparte el conflicto árabe-israelí, podemos citar entre otros problemas: las crecientes diferencias entre las capas privilegiadas y los abandonados del régimen, que se traducen muchas veces en un enfrentamiento entre las dos comunidades, ashkenazis y sefardíes; las también crecientes fricciones entre religiosos y laicos en el marco de un régimen semiteocrático.

Los dirigentes israelíes han accedido con cierto alivio a la decisión de la señora Golda Meir. Y ello por diversas razones.

— La continuidad de la actual primer ministro permite diferir la lucha por la sucesión que representaba un auténtico peligro para la unidad del partido laborista en vísperas de una difícil campaña electoral.

— Golda Meir es la única persona capaz de imponerles un compromiso a los "barones" rivales —Dayan, Sapir, Allon, Eban—, que se disputan la hegemonía en el seno del partido laborista.

— Su popularidad asegurará la victoria del frente laborista en las elecciones parlamentarias de otoño.

— Su prestigio internacional representa un triunfo indiscutible de la política exterior israelí, sobre todo en relación con Washington.

Pero la lucha de las diversas tendencias se recrudecerá después de esta tregua preelectoral. Golda Meir ha hecho suyos dos

tendencias contradictorias dentro del partido en el poder: por su miedo al galopante índice de natalidad de los árabes, se ha mostrado siempre poco favorable a una anexión masiva de los territorios poblados por más de un millón de árabes, con lo que se aproxima a las tesis del líder de las "palomas", Sapir; al mismo tiempo, sin embargo, por su desconfianza hacia los dirigentes árabes y a su íntima convicción de los "derechos históricos" del pueblo judío, Golda Meir coincide con el "halcón" Dayan. De ahí su posición de árbitro ideal, aceptada por todos los interesados.

Hay que tener en cuenta, no obstante, la edad de la primer ministro: a sus setenta años, Golda Meir está cansada. Si ha aceptado presentar otra vez su candidatura es por ayudar a su partido a conseguir la victoria, después de lo cual es seguro que entregará las riendas del gobierno al jefe de la tendencia victoriosa. Golda Meir parece haberse fijado un plazo máximo de un año. Pasado este plazo, la Meir será sustituida por Sapir o Allon, cualquiera de los cuales puede conseguir una amplia mayoría dentro del partido laborista. Aunque hay que tener en cuenta que Dayan sigue gozando de amplia popularidad, sobre todo en los medios religiosos y de oposición nacionalista. Otra figura de prestigio es Abba Eban.

En fin, a pesar de estos rumores sobre la posible abdicación de la primer ministro, conviene no olvidar que cuando fue elegida ya "abuela Golda" para suceder a Levi Eshkol, en 1968, todo el mundo estaba convencido de que su gobierno, presidido por una mujer de tanta edad y tan enferma, no sería más que un gabinete de transición... El tiempo necesario para permitir a la dirección del partido laborista escoger entre Dayan y Allon...

EL TERCER VIETNAM

VAN THIEU PIERDE TERRENO

Los textos del 27 de enero sobre Vietnam no eran acuerdos de paz, sino arreglos para la evacuación «honorable» de la mayor parte de las fuerzas americanas destacadas en aquel país de la antigua Indochina. Tampoco los del 13 de junio son acuerdos de paz, sino las bases de un acuerdo de reparto provisional, única etapa razonable con vistas a una solución a largo plazo.

El presidente sudvietnamita, Thieu, puede interpretarse como le dé la gana el texto cuya firma

trató por todos los medios de impedir y que, sin embargo, no tuvo más remedio que firmar junto con los representantes del Frente: por las nuevas disposiciones, el GRP sudvietnamita pasa de consignatario de un acuerdo que toleraba su existencia (el del 27 de enero) a administrador, oficialmente reconocido, de las zonas que le han sido confiadas. El que Saigón califique dicho control de «militar» no influye para nada en el hecho de que todas estas regiones sean

las de un tercer Vietnam —las de un segundo Vietnam socialista— con tendencia a crecer en función de las tendencias populares y de la relación de fuerzas.

Ahora bien, lo realmente capital, lo que expresa claramente las prisas de Henry Kissinger, es el hecho de que esa relación de fuerzas se haya modificado en el transcurso de los cinco últimos meses. Por un lado, el grupo dirigente americano está cansado de oír hablar de Vietnam y de Thieu e intenta prolongar su presencia en Indochina por vías más discretas; por otro lado, desde que estalló el «affaire Watergate», el control parlamentario sobre el ejecutivo ha vuelto a cobrar importancia; además, la credibilidad del presidente se ha resentido tanto de todo este asunto, que cuanto procede de la Casa Blanca parece marcado por el signo del fraude.

Esta segunda manifestación se ha visto caracterizada por el progresivo aislamiento de Thieu, así como por el debilitamiento de su derecho de veto: no sólo Washington no está ya gobernado por Saigón, sino que hasta el tradicional «lobby» sudvietnamita de la Casa Blanca ha perdido gran parte de su influencia. Es por eso por lo que Thieu ha tenido que ceder en toda la línea, por lo que ha tenido que aceptar la liberación en el plazo de un mes de todos los prisioneros políticos. Por eso se ha visto obligado

igualmente a aceptar el que no sólo no se discuta ya de una eventual evacuación de las tropas norvietnamitas que aún quedan en el Sur, sino que se hable incluso de la posibilidad de su reequipamiento desde el Norte si es que se quiere mantener el nivel de armamento anterior. Por esta razón, en plena crisis con su «tercera fuerza», que ha desencadenado contra él una dura campaña, el dictador de Saigón debe ratificar un texto que hace hincapié en el papel de la comisión de reconciliación tripartita, y que es el producto más odioso, desde su punto de vista, de los acuerdos de enero.

Lo peor para el régimen de Saigón es que el nuevo texto Kissinger-Le Duc Tho no hace ninguna concesión a la estrategia americanosudista en relación con Camboya, mientras que Thieu estima, no sin razón, que todo progreso revolucionario en este país condiciona enormemente la relación de fuerzas en el Vietnam meridional. Comentando los acuerdos, Henry Kissinger sostiene que en ellos no se prohíben los bombardeos americanos sobre ese reino: lo cual implica que, a cambio, las fuerzas de Sihanuk continuarán recibiendo de sus aliados los apoyos logísticos, las provisiones y armas que contribuyen, desde hace tres años, a sus incansables progresos. ■ JEAN LACOUTURE.

ADMINISTRACION LOCAL

LOS FUNCIONARIOS NO ESPERAN

En la declaración programática del nuevo Gobierno, éste mantenía absoluto silencio sobre el tema del proyecto de Ley de Régimen Local y las retribuciones de los funcionarios de Administración Local, cuestiones que siempre se han presentado como íntimamente relacionadas. Ha sido el señor Liñán, nuevo ministro de Información y Turismo, quien lo ha roto al informar del Consejo de Ministros del día 22. El Gobierno ha tomado conciencia del tema y quiere resolver la injusta situación de las retribuciones de estos 150.000 funcionarios en el plazo más breve posible. Incluso más: la solución estará en vigor antes de fin de año, para que pueda incluirse en los próximos presupuestos del Estado.

La situación había llegado a un punto insostenible, después de más de siete años de esperar soluciones. Reflejo de estas pulsaciones aceleradas de los administrativos de nuestros municipios fue el extenso escrito que los Colegios Nacionales de Funcionarios de Administración Local dirige-

ron a su Director General el pasado mes de marzo.

El funcionariado local es uno de los sectores laborales que últimamente está sufriendo una depreciación cualitativa, y ésta hay que encontrarla en la deficiente retribución que tiene. Distinguiendo entre la parte de sueldo por razón de coeficiente y la parte por razón de complementos e incentivos, una importante cantidad de funcionarios están cobrando un sueldo por coeficiente inferior al sueldo base, aunque la cantidad total que perciben mensualmente por complementos e incentivos oculte dicha realidad. Sin embargo, esto crea una situación angustiosa en el momento de cobrar clases pasivas, pues éstas vienen determinadas por el sueldo base. Brevemente: el objetivo a alcanzar es que el Estado, a través de las Corporaciones Locales, facilite al funcionario de la misma un sueldo equiparable al que percibe el de la Administración Central.

"Pero, sin duda, detrás de la primera y más superficial ima-

gen del problema —puntualiza el mencionado escrito—, en la entraña misma de su dialéctica está el "quid" de la cuestión, que no es otro que el de la capacidad económica de las Corporaciones para hacer frente al costo de la equiparación a los niveles implantados por el Estado para sus funcionarios. En este sentido, todo parece condicionarse al prometido y propuesto robustecimiento de las Haciendas Locales (...). Un análisis a fondo de estas circunstancias pondría, una vez más, de manifiesto que la inmensa mayoría de las Corporaciones Locales no podrán, por sí o por sus medios, los que tienen o los que les den en régimen de descentralización, hacer frente al volumen cada día creciente de una digna retribución a sus funcionarios".

En la misma dirección iban las conclusiones a las que llegaba el X Seminario de Investigación sobre la función pública local en torno a la creciente desigualdad entre el funcionario local y estatal. Las retribuciones de este último se han multiplicado por diez o doce, mientras que en el local "apenas se han duplicado en la mayoría de los casos, y se viene acudiendo al arbitrio de otorgar de vez en cuando mejoras insuficientes de retribución, o en forma de complemento de destino, que ni siquiera pasan a integrar el haber regulador para los casos de jubilación".

Una de las inyecciones económicas que el Estado puso a las Corporaciones Locales fue de 3.500 millones de pesetas, en diciembre de 1969, ya que la Ley de Bases del año anterior había sido dejada en suspenso y, con ella, el posible replanteamiento de las retribuciones.

"Cuando los presupuestos generales aumentaban vertiginosamente, no sólo no se confesó el propósito de mantener aquel crédito —que por su minúscula entidad se perdía en la creciente magnitud del presupuesto estatal—, sino que fue situado en trance de cancelación a muy corto plazo. Esta actitud inhibidora, desconfiada y acomplejada, venía, viene pugnanando con el noble y preocupado deseo de las Corporaciones de satisfacer las justas aspiraciones, hijas de un elemental y humanísimo espíritu de reivindicación y sed de justicia social de sus funcionarios. Pero las Corporaciones, y no sólo las de los pequeños municipios, han de lamentar su insuficiencia económica".

El hecho de que en el Ayuntamiento de Madrid, así como en otros provinciales, haya habido manifestaciones de descontento, responde a una insatisfacción acumulada desde hace más de siete años. En este período, las "deserciones" han ido en aumento, provocándose una crisis de personal cualificado. Estas son totales, me-

dante la baja, o también parciales, recibiendo el nombre de pluriempleo. Habría que analizar por qué se da la filosofía de "por lo menos tengo algo seguro" en sectores laborales de escasa retribución económica (Bancos y Corporaciones). Quizá haya que encontrar una proporción existencial entre seguridad y bajo nivel retributivo: se cobra poco y sin perspectivas de cobrar más a corto plazo; sin embargo, la plaza es segura. En una palabra, la actitud psicológica lleva a perdonar la injusticia económica. Más bien hemos de decir llevaba, pues el reciente malestar rompe con la tradicional atonía y escepticismo de este sector laboral.

Hace siete años, en la Ley de 23 de julio de 1966 sobre modificación parcial del Régimen Local, hubo un momento esperanzador, pues la equiparación iba a ser discutida en el plazo de un año. Dos años después (octubre de 1968) se inicia en las Cortes la discusión del proyecto enviado por el Gobierno, aprobándose que "el Gobierno promulgará el texto articulado de la presente ley, cuyo régimen y retribuciones entrará en vigor el día 1 de enero de 1969".

Pero con la crisis ministerial del 29 de octubre de 1969 la solución a los problemas del funcionariado local va a cambiar de terapéutica, pues, en lugar de afrontar directamente la equiparación, se anula la Ley de Bases anterior mediante el Decreto Ley de 16 de diciembre del mismo año y se concede el crédito, que mencionamos párrafo más arriba, para aumentar los haberes mediante gratificaciones. "Consignamos de pasada que estas disposiciones —comenta el escrito de los Colegios Nacionales—, como ya las de 1957, constituyen ejemplos que, abiertos a unas decisivas reformas —anticipo sustancial de otras más solemnes que se esperan—, bien podrían tener, para el caso que nos ocupa, muy apropiada repetición". En vista de la lentitud de los trámites legislativos que está llevando la Ley de Régimen Local, el funcionariado local espera una nueva solución parcial, viene a querer decir el párrafo.

En la rueda de prensa que hemos citado al principio, el señor Liñán, ante la pregunta que Ramón Pi, corresponsal de "Tele/Expres", le hacía sobre si el retraso de la Ley de Régimen Local se preveía largo, respondió: "La espera no sabemos si será dilatada o no. De todos modos, por corta que fuera esta espera, el hecho es que los funcionarios locales no podían esperar más". Parece que la tradicional hermandad, aprobación Ley Régimen Local-retribución funcionario local, ha quedado rota, destacándose en cabeza el segundo. ■ JAIME M. MILLAS COVAS.

Los ConTem pora nEos

BALADA DEL APOCALIPTICO

"Tengo ganas de que lleguen los marcianos...". El personaje que habla tiene un buen puñado de años, y todos los ha vivido con disgusto y fastidio. Parece que esto es ahora muy abundante. Tanto, que ha perdido sus ventajas: antes, el hombre triste, decepcionado o destruido se beneficiaba de un maternalismo femenino que, dicen, le proporcionaba algunos beneficios en la línea erótica. Hasta había listos que se fingían moralmente derrumbados. Ahora, las mujeres del tipo maternal no darían abasto. Además, hay ya muy pocas. Los movimientos de liberación de la mujer han acabado casi con ese estilo, y hay que irse a los barrios bajos para encontrar algunas. Pero están muy solicitadas.

Hace unas décadas, mi interlocutor decía: "Tengo ganas de que llegue Hitler...". Y no era nazi. Era un apocalíptico. Un diluviano. En otro siglo hubiese suspirado por la llegada de Atíla. En realidad, quería que llegase Hitler para que acabase con todo lo que le circundaba. Dios sabe lo que veía él, desde su negrura, en lo que le circundaba: corrupción económica, moral; desorden, abandono de los valores humanos... Algún tiempo más tarde se le oyó decir que tenía ganas de que llegasen los americanos. En realidad, de no haber sido por su temperamento, por no sé qué inconsciente, o trauma del nacimiento, o cosa así, podía haber sido un hombre satisfecho de la vida, porque sus deseos se iban cumpliendo. Si no Hitler, llegaron a sus proximidades algunos parientes próximos, imitadores, aficionados. Aún podría encontrar alguno en sitios muy respetables. En cuanto a los americanos, si no le basta la influencia en usos y costumbres, tendría suficiente con un autobús para irse a sus barrios y sus bares; simplemente con un receptor de frecuencia modulada puede oír las transmisiones de su emisora de las Fuerzas Armadas: en estereofonía.

Y no mucho después se le oyó decir: "Tengo ganas de que

vengan los rusos", y después: "Tengo ganas de que vengan los chinos...". ¿De qué castigos les imaginaba capaces, qué especie de justicia bárbara y sangrienta consideraba que pudiesen traer? O más bien la injusticia, porque el pobre señor había comenzado consi-

derando que sólo una injusticia podía acabar con la injusticia, no sé bien por qué principio homeopático... Pronto dejaron de servirle, de alimentar su funesta esperanza. Las fotografías y los relatos de Nixon en Pekín, ahora los de la visita de Brejnev a Washington, con sus abrazos, sus discursos entusiastas, sus brindis, sus entusiasmos, han acabado con todo.

Pero, inasequible al desaliento —como tanto se decía en los tiempos en que era joven—, el anciano caballero murmura ahora: "Tengo ganas de que lleguen los marcianos...". No le queda otra esperanza en esta tierra. Ya no puede llegar nada, en el sentido que él espera...

—¿Y si hubiesen llegado ya? —le digo.

Empalidece. Mira en torno suyo.

—¿Cómo! ¿Usted puede creer que sean ellos?...

—Podría suceder muy bien... Ya sabe usted que se introducen en cuerpos ajenos, ¿o es que no va usted al cine?

—Podría ser muy bien —medita en voz alta, se corrobora y al mismo tiempo se desmiente—. En realidad, no hay ninguna razón para pensar que los marcianos no pudieran integrarse en la misma forma que todos los demás... Claro, que no creo que, viniendo de más allá de la Tierra, fuesen capaces de dejarse digerir con esa facilidad. O es que en su planeta...

Para librarse de esta sospecha, emplea un último argumento desesperado, un argumento en contra de sí mismo, como en contra de todo:

—Eso es imposible... Los marcianos no existen...

Le corrijo suavemente:

—Los marcianos tampoco existen...

POZUELO